

## **El liderazgo de Berlinguer y los contrastes con el PSI de Craxi: Una relectura del enfrentamiento entre las dos izquierdas italianas**

**Berlinguer's leadership and the contrasts with Craxi's  
PSI: A rereading of the confrontation between the two  
Italian left-wings**

**Giuliano Tardivo**

Universidad Rey Juan Carlos, España  
giuliano.tardivo@urjc.es  
<https://orcid.org/0000-0001-6341-564X>

**Eduardo Díaz-Cano**

Universidad Rey Juan Carlos, España  
eduardo.diaz@urjc.es  
<https://orcid.org/0000-0001-9804-6290>

**Álvaro Suárez-Vergne**

Universidad Complutense, España  
alvasuar@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0003-2787-4560>

Recibido: 08/07/2021

Aceptado: 31/01/2022

**Cómo citar este artículo:** TARDIVO, Giuliano, DÍAZ-CANO, Eduardo, SUÁREZ-VERGNE, Álvaro (2022). El liderazgo de Berlinguer y los contrastes con el PSI de Craxi: Una relectura del enfrentamiento entre las dos izquierdas italianas. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 331-352, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.14>

©2022 Giuliano Tardivo, Eduardo Díaz-Cano, Álvaro Suárez-Vergne



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0  
Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

## Resumen

El presente trabajo profundiza en la figura de Enrico Berlinguer, secretario del Partido Comunista Italiano desde 1972 hasta 1984. Se toma en consideración la relación que Berlinguer tuvo con el PSI y su líder Bettino Craxi, así como el contexto nacional e internacional de la época. Para llevar a cabo este estudio hemos utilizado artículos de prensa, publicaciones científicas, documentos oficiales y audiovisuales, procedentes del archivo de Radio Radicale, y una entrevista con el profesor Giampiero Berti. Los resultados confirman que los contrastes fueron continuos, alimentados y protagonizados por ambos líderes; no tuvieron como único protagonista a Berlinguer; al contrario de lo que ha afirmado cierta literatura movida por intereses políticos. En las conclusiones destacamos que los resultados de esta conflictividad exacerbada fueron negativos tanto para el PCI como para el PSI y determinaron la imposibilidad de construir una alternativa de izquierdas frente a la Democracia Cristiana.

**Palabras clave:** Italia; Comunismo; Socialdemocracia; Compromiso histórico; Alternancia; Ideología; Revisionismo.

## Abstract

This paper focuses on the leading figure of Enrico Berlinguer, secretary of the Italian Communist Party from 1972 to 1984. It takes into consideration Berlinguer's relationship with the PSI and its leader Bettino Craxi. We also look at the national and international context of the time. To carry out this work, we have used different sources: newspapers articles, academic papers, official and audiovisual records from the archives of Radio Radicale, and an interview with Professor Giampiero Berti. The results confirm that the contrasts were continuous and were fed and starred by both leaders; they did not have Berlinguer as the only protagonist; in contrast to what some literature, moved by political interests, has claimed. In the conclusions, we emphasize that the results of this exacerbated conflictuality were negative for both, the PCI, and the PSI, and determined the impossibility of building a left-wing alternative against the Christian Democracy.

**Keywords:** Italy; Communism; Social democracy; Historical commitment; Rotation; Ideology; Revisionism.

## Introducción

El objetivo de este artículo es profundizar sobre el liderazgo de Enrico Berlinguer, que fue secretario general del Partido Comunista Italiano (PCI) desde 1972 hasta 1984. En especial manera, nos queremos centrar en analizar qué relaciones tuvo el líder del PCI con el Partido Socialista Italiano (PSI), y con su líder Bettino Craxi, que fue secretario del PSI desde 1976 hasta 1993. Hemos utilizado como fuentes varios periódicos de la época, artículos académicos, fuentes audiovisuales procedentes del archivo audio de Radio Radicale,

documentos oficiales del PCI y del PSI, y entrevistas, como la que hemos llevado a cabo con Giampiero Berti, profesor de la Universidad de Padua y uno de los principales artífices, junto con Luciano Pellicani, del llamado «Vangelo Socialista», un documento que contribuyó al viraje socialdemócrata del PSI. Tenemos en cuenta que «datos y documentos son esenciales para el historiador» (Carr, 1983: 25), pero que, en realidad, nunca se presentan «en estado puro» (Carr, 1983: 30).

Otro de los objetivos de este estudio es insertar este análisis del liderazgo de Berlinguer dentro del contexto italiano e internacional de la época. La contextualización resulta fundamental para entender los acontecimientos históricos y políticos en esa época de la Guerra Fría que dividía el mundo en dos bloques. En un país de frontera como Italia, con el mayor Partido Comunista de Occidente, la oposición entre comunismo y anticomunismo encontró su terreno más fértil. Por consiguiente, estudiar la figura de Enrico Berlinguer significa a la vez tomar en consideración también el enfrentamiento entre EE. UU. y URSS, el eurocomunismo, y el general viraje de Europa a la izquierda, que se registró en los setenta (Sassoon, 1997: 533) –inaugurado por la victoria de Willy Brandt en las elecciones de 1969– y que, en Italia, a diferencia de lo que ocurrió en otros países cercanos, favoreció al Partido Comunista. Al mismo tiempo, tenemos que considerar la *Ostpolitik*, el anticomunismo del Canciller Schmidt, las relaciones del PCI con Washington y Moscú, sin olvidar la pérdida de influencia del conflicto dicotómico entre capital y trabajo (Bedeschi, 2013: 296), que se hace evidente a principios de los 80.

Para entender en profundidad los fenómenos históricos y las figuras políticas es necesario «un ensamblaje entre los tres niveles (micro, meso y macro)» (Tardivo; Díaz Cano, 2019: 347). Por consiguiente, el liderazgo de Berlinguer, que aquí analizamos, y que va de 1972 a 1984, se inserta también en el contexto italiano, caracterizado por la hegemonía democristiana, la relación conflictual entre PCI y PSI, el auge del terrorismo, sobre todo de las Brigadas Rojas, que acusaba a los berlinguerianos de haber abandonado los valores de la Resistencia. Sin olvidar la evolución del cuadro político interno, con un PCI en crecimiento continuo, hasta 1976, con su máximo éxito electoral (34,4%), hasta la llegada de Craxi a la secretaría general del PSI, y el primer retroceso electoral del PCI en 1979, hasta llegar en los primeros 80 a unas señales cada vez más evidentes de crisis del sistema político que se había construido después de la II Guerra Mundial y que se basaba en la hegemonía de la Democracia Cristiana y en la imposibilidad de la alternancia en el Gobierno.

## Preámbulo

Enrico Berlinguer nació en Sassari (Cerdeña), en 1922, en el seno de una familia antifascista pero no comunista (Liguori, 2014: 15). Se afilió al PCI en 1943, y en enero de 1944 fue uno de los líderes de la llamada «Revolta del pan», que protagonizaron algunos jóvenes comunistas, en la ciudad de Sassari, asaltando hornos y panaderías. Detenido el 17 de enero de 1944 (Fiori, 2014: s.p.), fue después absuelto y en 1949 ya dirigía la FGCI, la Federación Juvenil del Partido Comunista. Poco después el mismo Berlinguer será nombrado también presidente de la Federación Mundial de la Juventud Comunista (Fiori, 2014: s.p.). Terminada su experiencia en el movimiento juvenil, Berlinguer se hizo cargo de «Le Frattocchie», la escuela de formación del partido (Fiori, 2014: s.p.), luego tuvo una breve experiencia en la dirección del PCI de Cerdeña, antes de volver otra vez a la dirección nacional del partido. Los grandes contrastes entre PCI y PSI, en la segunda posguerra, empezaron en 1956, después de la invasión soviética de Hungría (Acquaviva; Gervasoni, 2011: 16), apoyada por el PCI y condenada por el PSI. Esta ruptura se fue agudizando con la entrada de los socialistas en el Gobierno, durante la llamada etapa de centro-izquierda.

Muy diferente fue, en 1968, la reacción del PCI a la ocupación de Checoslovaquia por parte de los tanques soviéticos. El PCI condenó oficialmente la estrategia implementada por la URSS (Di Maggio, 2016b: 57) y, dentro del partido, Berlinguer fue entre los más duros en las críticas (Wilfsford, 1995: 495). El mismo Berlinguer repitió su contrariedad a la invasión de Checoslovaquia durante la III Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas, recordando que en Italia el objetivo era «avanzar hacia el socialismo por una vía democrática» (Liguori, 2014: 28). En las conclusiones del XII congreso del PCI, el día 15 de febrero de 1969, Berlinguer repitió su condena de la ofensiva soviética, a la vez rechazando cualquier hipótesis de socialdemocratización del partido: «Nosotros no seguiremos el recorrido que Nenni emprendió a partir de 1956» (Berlinguer, 2014: 32).

Aunque la época del liderazgo de Craxi todavía queda lejos, ya en 1970 las relaciones entre Berlinguer, entonces vicesecretario del PCI, y los líderes socialistas, no gozaban de una salud demasiado buena y Sandro Pertini, futuro presidente de la República Italiana, era uno de los pocos socialistas que el mismo Berlinguer apreciaba de verdad (Barca, 2005: 491).

### **Berlinguer secretario general y el contexto italiano e internacional de los primeros setenta**

El 17 de marzo de 1972, Berlinguer fue elegido secretario general del PCI (Del Prete, 2018: 17; Finetti, 2016: 97), aunque en realidad, como vicesecretario, ya había tomado la mayoría de las decisiones más relevantes, teniendo en cuenta de los problemas de salud que tenía el secretario general, Luigi Longo (Barca, 2005: 485).

Según Petruccioli (Del Prete, 2018: 86), Berlinguer no tomó ni una sola decisión favorable al diálogo con el PSI en el periodo 1972-1975. Berlinguer había decidido que la única forma de llegar al Gobierno para el PCI era la alianza con la Democracia Cristiana (DC), a través de la estrategia del compromiso histórico. El compromiso histórico, entre las tres grandes fuerzas populares y antifascistas, –la socialista, pero, sobre todo, la comunista y la democratacristiana– fue profundizado y oficializado en 1973 a través de tres artículos publicados en la revista del PCI, *Rinascita*, después del golpe de estado de Pinochet en Chile (Gualtieri, 2006: 173). El golpe de Allende, según la opinión de Fabio Vander (2014: 29), que a este respecto cita a Giuseppe Chiarante, fue solamente «un estímulo para lanzar la propuesta de forma más enfática», pero no fue el verdadero detonante de una estrategia que ya había sido dibujada con anterioridad (Mastrolia, 2015: 174). La propuesta estaba influida, por lo menos en parte, por el análisis del cuadro político interno que se había caracterizado, a principios de los 70, sobre todo por un aumento considerable de la violencia política (Di Maggio, 2014: 216), de los enfrentamientos en las plazas entre grupos de extrema izquierdas y neofascistas, y de las tramas de involución. Además, se había producido un significativo crecimiento de la extrema derecha del Movimiento Social Italiano (MSI), que en las elecciones de 1972 consiguió el 8,7% de los votos (Santoni, 2007: 425). Tanto Amato y Cafagna (1982: 93), como Chiaromonte (Santoni, 2007: 419-420), piensan que el golpe chileno no fue el factor decisivo sino «la última evidencia que faltaba» para llevar a cabo la estrategia del compromiso histórico.

Intentos de golpes como el perpetrado por Junio Valero Borghese en 1970, –que la embajada norteamericana conocía con anterioridad (Gentiloni Silveri, 2001: 997), aunque, desde este punto de vista, se puede rechazar cualquier intento de injerencia directa de los EE.UU.– así como declaraciones de personajes públicos como las del constructor italo-americano Pierre Talenti (Gualtieri, 2006: 176), habían lanzado la alarma en las filas del PCI. Berlinguer (2014: 56), así como la extrema izquierda de Feltrinelli, dedujeron del golpe chileno, a pesar de las diferencias existentes entre Italia y Chile, el riesgo de involuciones autoritarias en Italia, sobre todo en el caso de que la DC se hubiese aliado con

la extrema derecha, constituyendo así un bloque fascista y clerical (Berlinguer, 2014: 81). Mientras que Craxi rechazó la hipótesis de que lo ocurrido en Chile se pudiera repetir en el seno de una democracia madura como la italiana. Berlinguer (2014: 97), en unos artículos publicados en *Rinascita*, decía exactamente lo contrario: «los acontecimientos chilenos nos empujan a una reflexión que no concierne solo al cuadro internacional, sino también la transformación democrática y socialista de nuestro país». De ahí la decisión de seguir una estrategia opuesta a la de Mitterrand y de Allende, quienes habían perseguido la llegada al Gobierno a través de la unidad de las izquierdas (Santoni, 2007: 426). Por otro lado, los socialistas, junto con la extrema izquierda, criticaron ásperamente el compromiso histórico, temiendo que el encuentro entre los dos grandes partidos generase el aplastamiento del PSI (Barca, 2005: 596).

Respecto al compromiso histórico, según Petruccioli, Berlinguer perseguía el acuerdo con la DC, para «recuperar el camino interrumpido en 1947» (Di Maggio, 2014: 227) y la unidad antifascista y para llegar al Gobierno, mientras que consideraba a «los socialistas como una molestia que había que aguantar» (Del Prete, 2018: 17), si bien, oficialmente, hablaba de un encuentro entre las fuerzas populares, socialistas, comunistas y de inspiración católica (Berlinguer, 2014: 82). Los socialistas, más tarde, se adhirieron a la estrategia del compromiso histórico y apoyaron los Gobiernos de solidaridad nacional, sin ningún entusiasmo, obligados por las circunstancias y por la debilidad de su partido. El mismo Craxi (2007: 27) negó en algunos discursos oficiales su escasa simpatía hacia el compromiso histórico, y los gobiernos de solidaridad nacional que se derivaron de ello.

Otro frente lo representan las relaciones del PCI con los partidos socialistas y socialdemócratas europeos, unas relaciones que el PSI a veces miraba con cierto recelo. Desde la mitad de los años 70, el PCI parecía entenderse mejor con los partidos socialistas europeos, y con líderes como Willy Brandt, que con el mismo PSI (Barca, 2005: 610; Lussana, 2004: 462). De hecho, Berlinguer apoyó la *Ostpolitik*, –que perseguía una distensión más activa y dinámica (Di Maggio, 2014: 232), a través la apertura a los países del Este promovida por Brandt–, y la definió como una de las ideas más fecundas de la distensión en Europa (Pons, 2006: 223). Otros dirigentes del PCI, como Napolitano, Segre, Reichlin y Tortorella, viajaron por toda Europa para intentar entablar relaciones con los partidos socialdemócratas europeos (Pons, 2021: 236-237). El alejamiento de Berlinguer del prosovietismo, y el nuevo escenario de la distensión, parecían abrir horizontes favorables al diálogo entre el PCI y las socialdemocracias europeas. Aunque los resultados prácticos de estos encuentros fueron reducidos, como lo demostraron las declaraciones, del 15 de julio de 1976 (Di Donato,

2015: 90), en contra del PCI, del canciller alemán Schmidt (Di Maggio, 2016a: 150; Di Maggio, 2016b: 67), que había reemplazado a Brandt (Pons, 2021: 238). Silvio Pons (2021: 244), a este respecto, habla de «un templado interés mutuo que no daba lugar a iniciativas concretas». Algo parecido ocurrió con las relaciones del PCI con los EE.UU. de Carter: Berlinguer habló de la posibilidad de desarrollar unas nuevas «relaciones de amistad con la gran nación americana» (Ciulla, 2020: 244) y el periódico *L'Unità* saludó la victoria de Carter como el inicio de una nueva etapa (Lannutti, 1976: 18), mientras que el consejero de Carter (S.N., 1976d: 13), interrogado sobre la cuestión del ingreso de los comunistas en el Gobierno italiano, declaró su contrariedad, –que será repetida por el mismo Carter el 12 de enero de 1978 (Ciulla, 2020: 276)– asumiendo de todas formas una posición ambigua. En realidad, se produjo una apertura al diálogo (Ciulla, 2020: 259) que desembocó en resultados prácticos menores y la mutua desconfianza siguió prevaleciendo, así como siguió en pie el veto anticomunista de Kissinger (Pons, 2021: 245; Ciulla, 2020: 254; Safir, 1978: 20), aunque sería erróneo decir que no se produjo ningún cambio durante las distintas administraciones norteamericanas (Gentiloni Silveri, 2001: 950). El mismo Craxi, en un coloquio con el embajador norteamericano Gardner, el 8 de diciembre de 1977 (Di Maggio, 2014: 327), declaró su cercanía a la posición de Andreotti, que quería evitar a corto plazo la entrada del PCI en el Gobierno. Los EE.UU. temían sobre todo que el PCI «pusiese en discusión el equilibrio bipolar» (Di Maggio, 2014: 260). Por otro lado, la misma URSS no veía con buenos ojos la entrada del PCI en el Gobierno, por las posibles consecuencias en los países del Este (Di Maggio, 2016b: 65).

Respecto a las relaciones con los partidos socialdemócratas europeos con el PCI, Silvio Pons (2006: 178) habla de vetos interpuestos por parte del PSI: Craxi, que al principio había favorecido el diálogo entre Brandt y Berlinguer (Lussana, 2004: 463), en un segundo momento intervino para evitar que Mitterrand se viera con Berlinguer y que prosiguiera el diálogo entre Berlinguer y Brandt. Además, parece que el mismo Willy Brandt estuviese interesado en que el PCI desarrollase una mayor autonomía de Moscú, pero no una ruptura total, y que esto influyó en las decisiones de Berlinguer de alejarse de la URSS, sin romper nunca del todo (Barca, 2005: 671). Sin embargo, según Silvio Pons (2006: 256), la decisión de no romper del todo con la URSS era el resultado de una decisión totalmente autónoma. Las relaciones del PCI con Brandt, Palme y Kreisky, se irán reforzando con el paso del tiempo (Pons, 2006: 249; Di Palma, 2017; Tóth, 2017; Baier, 2018), así como las atenciones y apreciaciones del PS de Mitterrand hacia el PCI (Di Maggio, 2016a: 148), aunque en realidad estas relaciones nunca superaron el «estadio preliminar» (Gualtieri, 2006: 197).

Marco Di Maggio (2016a: 143) habla de «encuentro fallido» para referirse al acercamiento entre el PCI berlingueriano y el PS mitterrandiano que no desembocó en «iniciativas comunes» (Di Maggio, 2016a: 149) de verdadero relieve. Se puede apostillar que Berlinguer reconoció a estos líderes socialdemócratas una «dignidad reformadora» que nunca vio en la política de Craxi (Pons, 2006: 209). En noviembre de 1975, Giannotti, un importante cuadro directivo del Partido Socialista, revelaba que en las filas del PSI seguía existiendo cierto nerviosismo por los movimientos nacionales e internacionales del PCI (Barca, 2005: 611). Poco después, a finales de 1975, el todavía por poco tiempo secretario socialista, Francesco De Martino, retiró el apoyo a la DC y afirmó –intentando aprovecharse del espíritu unitario creado por el referéndum contra el divorcio, que los mismos EE.UU. temían por la posibilidad de que se constituyese un frente anticlerical (Gentiloni Silveri, 2001: 1004)– que había «llegado el momento de utilizar el gran potencial de energía popular representado por un partido que cuenta con 9 millones de votos» (Finetti, 2016: 122) y que por ende el Partido Socialista no volvería nunca más al Gobierno sin el PCI.

### **La llegada de Craxi a la secretaría general del PSI y los desencuentros con Berlinguer**

Las elecciones políticas del 20 de junio de 1976 habían puesto en evidencia la fuerza del PCI (34,4%) –aunque al final no se había realizado el *sorpasso* y la DC, liderada por Zaccagnini, a pesar de haber protagonizado algunos casos de corrupción (Gentiloni Silveri, 2019: 146), seguía siendo el primer partido italiano, con el 38,7% de los votos (Bedeschi, 2013: 241)– y la debilidad del PSI, que había cosechado un mísero 9,6%, hasta el punto de que varios politólogos, como el mismo Norberto Bobbio, llegaron a profetizar la desaparición del Partido Socialista, que acabaría siendo engullido por el Partido Comunista. Craxi, por su parte, dijo que el éxito del PCI habría tenido que empujar a Berlinguer hacia una total autonomía de la URSS (Craxi, 1976: 1). Pocos días antes de las elecciones, en una entrevista a *Il Corriere della Sera*, Berlinguer había declarado que se sentía más protegido estando bajo el paraguas protector de la OTAN que en el Pacto de Varsovia, porque «esto nos garantiza poder llevar a cabo la vía italiana al socialismo sin ningún tipo de condicionamiento» (Liguori, 2014: 17; Lowenthal, 1978:43). Un año después, el 2 de noviembre de 1977, el mismo Berlinguer cumplirá otro pequeño paso hacia la ruptura con la URSS, hablando en Moscú, durante el 60.º Aniversario de la Revolución de Octubre, de la democracia como valor universal (Barca, 2005: 700). Craxi (1981: 21) se alegraría por la posición asumida por Berlinguer, aunque siguió

poniendo en evidencia la existencia de ambigüedades y de algunos residuos autoritarios.

Craxi fue elegido secretario general del PSI en julio de 1976 (Tardivo; Díaz Cano, 2019: 348). Su elección fue inesperada porque el favorito era Antonio Giolitti, un excomunista que había abandonado el PCI después de la invasión soviética de Hungría, y que había mantenido buenos contactos en el PCI (Barca, 2005: 643). Después de la elección de Craxi, tomó el mando del PSI una generación de cuadros directivos que, por primera vez, demostró no tener ningún complejo de inferioridad hacia los comunistas. Hasta el punto de que fue el mismo Craxi el primer líder socialista que consiguió librar al PSI de la sumisión «cultural y hasta antropológica que los cuadros directivos y afiliados socialistas habían tenido hacia el partido de Via delle Botteghe Oscure» (Gervasoni, 2013: 9). Craxi (1976: 1) habló enseguida de renovación en la continuidad, de necesidad de poner un freno a las diatribas internas del partido y rechazó la tesis de que su elección había sido el resultado de una conjura. Berlinguer envió un telegrama para felicitar a Craxi por su elección: «En el momento en el que te haces cargo de la importante responsabilidad como secretario del Partido Socialista Italiano, te envío mis más sinceros augurios de buen trabajo» (S.N., 1976b: 8). Aunque el primer encuentro institucional, después de su elección a secretario general del PSI, Craxi lo tuvo con Berlinguer (S.N., 1976c: 1-8), desde el principio los desencuentros entre ambos superaron con creces los puntos de contacto y cercanía. Si bien en las primeras horas después de la elección a secretario, Craxi (1976: 1) negó que, con él, el partido se encaminaría hacia un viraje derechista y confirmó la estrategia de De Martino, de los equilibrios más avanzados (Gualtieri, 2006: 171), resumible en el lema «nunca más al Gobierno sin los comunistas». Ya en el primer discurso que hizo en el Congreso como secretario general, el 10 de agosto de 1976, afirmó que su objetivo era reducir la relación de subordinación de los socialistas hacia el PCI (Gervasoni, 2013:27-28). Como dicen Amato y Cafagna (1982: 104), Craxi retomó la estrategia de la alternativa para encerrarla en el armario y tomó una dirección política totalmente contraria. De hecho, polemizó con el antiguo secretario Giacomo Mancini, quien volvió a proponer la idea de la alternancia, y la rechazó por la falta de condiciones tanto objetivas como subjetivas (C.F., 1977: 2). Seguramente Craxi tenía en su mente la idea de la alternativa de izquierdas, pero quería liderarla y para eso necesitaba de un PCI mucho más débil y de un PSI mucho más fuerte. En realidad, esta opción, que según el PSI dependía de la acentuación del revisionismo ideológico del PCI (Craxi, 1981: 132) y, a la vez, del reequilibrio de las fuerzas, fue postergada a un mañana que al final nunca llegó: el debate entre comunistas y socialistas se centró más en

proyectos de alianzas a largo plazo (Macaluso, 1978: 4), sin llegar a producir un cambio «en el monopolio político democristiano».

Cabe recordar que, como afirma Gervasoni (2013: 92), y como hemos podido comprobar escuchando las grabaciones de los mítines de Berlinguer presentes en el archivo audio de Radio Radicale, cada vez que el secretario comunista pronunciaba el nombre de Craxi, se producían pitadas y manifestaciones de contrariedad y protesta. Además, a lo largo de los setenta se fue reduciendo la presencia de la clase obrera y de trabajadores manuales entre las filas del PSI, mientras que creció significativamente el número de empleados públicos y de trabajadores del sector terciario (Gervasoni, 2013: 23). De hecho, fue entonces cuando se empezó a hablar de mutación genética del PSI.

Al fin y al cabo, Craxi soñaba con repetir la experiencia francesa, que, después de muchos altibajos, había concluido con el crecimiento electoral del Partido Socialista Francés (PSF) y su arraigo como principal fuerza política de la izquierda francesa (Gervasoni, 2013: 14). Pero, como dijo Claudio Martelli (Canale5, 2000), el día de la muerte de Craxi, en el especial del TG5: «Mitterrand era un político mucho más de derechas que Craxi, incluso con un pasado comprometedor, pero Craxi no tenía su flexibilidad».

El 20 agosto de 1976 nacía el Gobierno de las abstenciones, presidido por Giulio Andreotti. El PCI se abstuvo, permitiendo así el nacimiento del Gobierno (Barbagallo, 2007: 27). El Gobierno de las abstenciones fue el resultado de un compromiso entre los frágiles equilibrios políticos internos, y las presiones procedentes del cuadro internacional de la Guerra Fría (Gentiloni Silveri, 2019: 147). Aunque se trataba de una solución de compromiso que no permitía desbloquear la democracia italiana (Gentiloni Silveri, 2019: 148). En este primer período de la solidaridad nacional, las relaciones entre Craxi y Berlinguer no parecían tan alejadas. El mismo Berlinguer, a principio de 1977, durante una reunión de la dirección del PCI, dijo que, a pesar de la formación política muy lejana de la tradición comunista, había que mirar a Craxi con cierta atención, porque sus posiciones políticas sobre el Gobierno y el futuro eran «parecidas a las nuestras» (Barbagallo, 2007: 29). El 25 de noviembre de 1976, Luciano Barca (2005: 664) definía como buenas las relaciones entre el PCI y los miembros de la oficina económica del PSI. Por último, en mayo de 1977, Craxi (1981: 134-135) elogió al diputado comunista Giorgio Amendola por sus declaraciones a propósito de la necesidad de un PSI fuerte y autónomo para poder llevar a cabo la alternativa de izquierdas. Y en abril de 1977, Berlinguer contestó positivamente al esbozo de programa enviado por Craxi a todos los partidos políticos para dar un empujón reformador al Gobierno (Barca, 2005: 683). La afinidad y la cercanía política entre Craxi y Berlinguer

durará muy poco. Ya la misma propuesta de austeridad, lanzada por el líder comunista a principios de 1977 (Di Maggio, 2014: 279), generó dudas entre las filas socialistas y el periódico del PSI, *l'Avanti!* llegó a preguntarse si la austeridad pudiese ser interpretada como una lucha contra el capitalismo (Riccardi, 2007: 70; Craxi, 1981: 16). Además, durante la etapa del eurocomunismo —una propuesta lanzada por Berlinguer, Marchais y Carrillo que «contestaba la lógica de los bloques» (Pons, 2021: 234) y quería aumentar la autonomía de los PC europeos de Moscú (Di Maggio, 2016a: 151) y a la vez renovar el socialismo desde la democracia—, Craxi llegó a elogiar a Carrillo por sus críticas a la URSS, que, de hecho, le valieron al líder español para la excomunión de los soviéticos (Finetti, 2016: 174), mientras ponía en evidencia las contradicciones del PCI (Craxi, 1981: 16). La etapa del eurocomunismo duró poco por la falta de una visión común por parte de los tres líderes y su incapacidad a la hora de convertir a las aspiraciones comunes «en un proyecto político» (Di Maggio, 2016b: 62), y también por las oposiciones externas, como la de la URSS, que consideraba el eurocomunismo «como una amenaza» (Di Maggio, 2014: 313) utilizada por el KGB para «desacreditar a Berlinguer» (Pons, 2021: 242). Refiriéndose al 24 de enero de 1978, el dirigente comunista Luciano Barca (2005: 713) habla de relaciones pésimas entre Craxi y Berlinguer. A pesar de estas relaciones no idílicas, los dos líderes de la izquierda italiana se encontraron el 15 de febrero de 1978 (Barca, 2005: 716). Al finalizar el encuentro, que duró una hora y tuvo lugar en la sede del grupo comunista en el Congreso de los Diputados, los dos líderes no hicieron ningún comunicado oficial, aunque el líder del PSI durante la asamblea de los senadores de su partido volvió a hablar de la necesidad de un gobierno sólido, que no fuese el resultado de «simples convergencias parlamentarias» (S.N., 1978c: 1).

El secuestro y asesinato de Aldo Moro, —que fue ejecutado después de 55 días el 9 de mayo de 1978 (Gentiloni Silveri, 2019: 176)—, representó otra razón de enfrentamiento entre Craxi y Berlinguer: «el caso de Moro determina que los dos partidos empiecen a dirigirse no sólo en dos direcciones distintas sino contrarias» (Gervasoni, 2013: 41). Tonino Tatò, colaborador directo de Berlinguer, llegó a definir a Craxi como un calculador sin escrúpulos, un aventurero, «un delincuente político de alto nivel» (Gervasoni, 2013: 51), por las posiciones asumidas durante el secuestro de Moro. Y en otra ocasión hablará de Craxi como de «un socialdemócrata de derechas con inclinaciones fascistas» (Finetti, 2016: 181). El mismo Berlinguer, hablando de Craxi con el democristiano Cossiga, lo tildó como un «peligro para la democracia» (Bedeschi, 2013: 310-311). En realidad, durante el primer mes del secuestro no se registró ninguna polémica entre Craxi y Berlinguer (Finetti, 2016: 142)

y el mismo Craxi parecía favorable a la estrategia de la firmeza (Gentiloni Silveri, 2019: 172), contraria a cualquier diálogo con los brigadistas rojos. Sin embargo, desde el 22 de abril, Craxi empezó a tantear la posibilidad de abrir una especie de negociación con las Brigadas Rojas (BR), para comprobar la existencia de márgenes de maniobra, de hecho tuvo, a través del abogado Guiso y de dos periodistas de *LEspresso*, contactos con Pace y Piperno, miembros de la Autonomía Obrera, que tenían contactos dentro de las BR. Craxi (1978b: 1) se dio cuenta así que era posible abrir una negociación informal en lugar de limitarse a esperar pasivamente la muerte de Moro. Sin embargo, Berlinguer temía que se terminase reconociendo a las BR como un interlocutor legítimo del Estado, y por eso rechazó siempre cualquier tipo de negociación. El 2 de mayo Craxi explicó a Berlinguer la propuesta del posible intercambio de presos, pero el líder del PCI la rechazó (Righi, 2001: 227), entre otras cosas porque la detenida elegida para el intercambio, Paola Besuschio, no podía ser excarcelada, porque tenía varias órdenes de captura pendientes de ejecución y, además, había sido condenada a 8 años y medio de cárcel (Clementi, 2007: 210). El líder del PSI había tomado esta iniciativa para romper el inmovilismo y, a la vez, para «poner en dificultad a los comunistas» (Barca, 2005: 733). Poco después Berlinguer definía el PSI de Craxi como punto de referencia de un área «neoliberal, neosocialdemócrata y también extremista» (Finetti, 2016: 149).

Con la muerte de Moro, Berlinguer perdía a su principal interlocutor en el seno de la Democracia Cristiana y su principal apoyo en la implementación de la estrategia del compromiso histórico (Pombeni, 2021: 110-111) que, al fin y al cabo, se había reducido a un apoyo externo del PCI a los gobiernos monocolors democristianos, y había producido una pérdida de imagen para el PCI incluso entre sus propios electores (Acquaviva; Gervasoni, 2011: 29). La presentación de un gobierno que incluía solo a ministros de la DC había sido percibida por el PCI como «una grieta profunda y prácticamente el final de la experiencia de la solidaridad nacional» (Finetti, 2016: 138). Aunque el inesperado y trágico secuestro de Moro llevó al PCI al final a votar a favor del gobierno. Para Eugenio Scalfari, director de *La Repubblica*, la muerte de Moro fue «un golpe tremendo para el PCI de Berlinguer» (Fiori, 2014: s.p.), teniendo en cuenta que Moro, que era muy consciente de la existencia de «condicionamientos internacionales sobre Italia» (Di Maggio, 2014: 281), se había comprometido dentro de su partido y con Kissinger, con tal de defender la entrada del PCI en el área del Gobierno (Gualtieri, 2006: 185), y que, junto con Berlinguer, había de alguna forma desafiado las lógicas de la Guerra Fría (Pons, 2021: 246). Los Gobiernos de solidaridad nacional concluyeron en enero de 1979. Las elecciones de 1979 registraron el primer retroceso del PCI,

que hasta 1976 había crecido ininterrumpidamente (Amato; Cafagna, 1982: 205; Gentiloni Silveri, 2019: 191). El PCI pasó del 34,4% al 30,4% y perdió 1 millón y medio de votos (Finetti, 2016: 190), pero estos votos en salida del PCI engrosaron las filas del Partido Radical más que las del PSI (Gentiloni Silveri, 2019: 211).

Después del caso de Moro, otro asunto contribuyó a generar más polémicas entre Craxi y Berlinguer, después de la publicación, en las páginas de la revista *L'Espresso*, en el agosto de 1978, de «Il Vangelo Socialista», escrito por el dúo Craxi-Pellicani (Di Maggio, 2017: 279), y con la colaboración del profesor Giampiero Berti. En este escrito Craxi llegaba a afirmar que leninismo y pluralismo constituían dos conceptos antitéticos (Craxi, 1981: 48). Además, en el escrito se recuperaba la figura de Proudhon y, a este respecto, Giampiero Berti nos ha dicho que ante la idea de recuperar a Proudhon «tanto Pellicani como yo estábamos de acuerdo. Fue una iniciativa de gran relieve porque selló el fin de la relación de subordinación de los socialistas respecto a los comunistas». Aunque Craxi lo negara (Craxi, 1978a: 1), dentro del PCI, la mayoría interpretó su artículo como un escrito que iba en contra del acercamiento entre comunistas y socialistas (S.N., 1978a: 2), y que se dirigía a buscar una legitimación teórica para una nueva política anticomunista por parte del PSI. De hecho, la respuesta de Berlinguer al escrito de Craxi fue muy dura, porque, a pesar de todas las rupturas con la URSS, el líder del PCI rechazaba cualquier hipótesis de viraje socialdemócrata del partido (Pons, 2006: 248; Ciofi; Liguori, 2014: 7 y ss.). Una de las réplicas más duras a Berlinguer, Craxi (1978c) la llevó a cabo durante un mitin en la ciudad de Trento, como hemos podido comprobar escuchando las grabaciones presentes en el archivo audio de Radio Radicale. Por su parte, Berlinguer rechazó «el ultimátum ideológico» de Craxi (Mastrolia, 2015: 224; S.N., 1978b: 3) utilizando, en el mitin que cerraba la Fiesta de *l'Unità* de Génova, un lenguaje muy radical contra la socialdemocracia. Hasta tal punto que, en las páginas del periódico socialista *L'Avanti!*, se habló de pasos atrás de Berlinguer (Gigante, 1978: 1-3). El rechazo hacia cualquier tipo de socialdemocratización del PCI acompañó a Berlinguer hasta el final, en parte porque renunciar a la ideología comunista habría significado renunciar a la vez a la llamada diversidad del PCI, consistente en buscar una vía autónoma al capitalismo y una opción transformadora a la cual la socialdemocracia había renunciado (Lussana, 2004: 470): Berlinguer creía que la socialdemocracia, incluso en sus mejores versiones, no había conseguido reducir «los efectos negativos del capitalismo como la alienación» (Mastrolia, 2015: 162). Además, un viraje de este tipo habría podido provocar una escisión por parte de Armando Cossutta y de los diputados filosoviéticos (Pons, 2006: 178).

Pero no todos dentro del PCI compartían la estrategia del enfrentamiento con el PSI de Craxi. Las divergencias también se producían dentro del mismo PCI, como el que tuvo lugar en 1979 entre Berlinguer y el secretario de la federación de Milán, Riccardo Terzi (Del Prete, 2018: 20), quien afirmó: «me pregunto qué sentido tiene seguir pensando con molestia y sufrimiento en el tema de la alternativa de izquierdas y de la unidad de las izquierdas» (Terzi, 1979). Tampoco Giorgio Napolitano compartía el radicalismo anticraxiano de Berlinguer (Finetti, 2016: 22). A este respecto, el mismo Napolitano llegó a decir: «Me han etiquetado como (...) un simpatizante de Craxi y eso (...) no facilita la vida en el PCI hoy» (Finetti, 2016: 34-35), igualmente Giorgio Amendola quien veía positivamente una relación de mayor cercanía con el PSI craxiano. Gianni Cervetti (Barca, 2005: 802), en una reunión de la dirección del PCI del 30 de octubre de 1980, llegó a elogiar públicamente a Craxi (Barca, 2005: 831). Eran sobre todo estos tres dirigentes, Napolitano, Macaluso y Cervetti, quienes querían acercar el PCI al PSI craxiano (Barca, 2005: 860). Así como dentro del PSI era la corriente de izquierdas, y el ex secretario De Martino, quienes empujaban para superar las «anacrónicas (...) disputas entre comunistas y socialistas» (R.I., 1979: 2).

En noviembre de 1980 (Amato; Cafagna, 1982: 207), teniendo en cuenta el fracaso de la estrategia del «compromiso histórico», Berlinguer decidió relanzar la llamada estrategia de la «alternativa democrática», acelerada por acontecimientos como los de Belice, Friuli y el petróleo, tal y como relata Antonio Tató, estrecho colaborador y secretario de Berlinguer (Tató, 2018). Dado que necesitaba del Partido Socialista para llevarse a cabo, la nueva estrategia se quedó en una mera declaración de intenciones, sin ninguna posibilidad real de cumplimiento (Pons, 2006: 235), entre otras razones, porque el mismo Berlinguer nunca aclaró del todo en qué consistiría exactamente la alternativa democrática (Andriani, 2007: 63), teniendo en cuenta que, mientras cambiaba de estrategia, definía a Craxi como «el abanderado del atlantismo» y de la política imperialista de los EE.UU. (Pons, 2006: 198). Y en una reunión de la dirección del Partido Comunista del 29 de septiembre de 1980 dijo que dentro del mismo PSI se decían cosas terribles sobre el funcionamiento del partido socialista (Finetti, 2016: 207-208). Poco después, el PCI llegó incluso a organizar una dirección dedicada a la involución del PSI (Finetti, 2016: 208). Berlinguer, dice Vander (2014: 19), era consciente del «fracaso del proyecto de su vida», pero no tenía la posibilidad de llevar a cabo otro. Además, Craxi había elegido la «colaboración conflictual» con la Democracia Cristiana (Veltroni, 2007: 16), había abandonado la perspectiva de la alternativa (Amato; Cafagna, 1982: 226) y, al mismo tiempo, ya controlaba totalmente su partido,

como demostró el Congreso del PSI de Palermo, en 1981. En este congreso se lanzó por primera vez la propuesta de una gran reforma institucional para implementar un sistema semipresidencial que, por otro lado, el PCI aborrecía (Pombeni, 2021: 126). El reforzamiento del liderazgo craxiano y la afirmación de la llamada ala moderada de la DC del preámbulo de Donat Cattin (Pombeni, 2021: 123), contraria a la apertura hacia el PCI, determinaron el aislamiento del PCI berlingueriano. La alternativa democrática, que se asociaba a la exigencia de una moralización de la vida política, que tuviese al PCI como eje central (Lussana, 2004: 482), se quedaba así en una mera declaración de intenciones. Mientras tanto, la marcha de los cuarenta mil cuadros intermedios de Fiat, en contra de las huelgas, apoyadas por el PCI, ponían en evidencia la crisis de la unidad de la clase obrera y de la vieja división dicotómica de la sociedad entre capital y trabajo (Pombeni, 2021: 125).

En 1981 Berlinguer, dos días después del golpe de Estado en Polonia (Di Maggio, 2017: 285), que tuvo lugar el día 13 de diciembre (Del Prete, 2018: 8), afirmó que se había apagado el empuje propulsor de la Revolución de Octubre. Esta posición le valió el plauso de Willy Brandt: «había un tiempo en el que era difícil elogiar el PCI (...), ahora es más fácil» (S.N., 1982: 2). Un acto que se sumaba a la condena, por parte del PCI, de la invasión rusa de Afganistán de diciembre de 1979-enero de 1980, que determinó el final oficial del consenso eurocomunista (Pons, 2021: 257) y produjo la suspensión de las ayudas financieras soviéticas al PCI (Gualtieri, 2006: 226; Commissione Parlamentare d'inchiesta, 2006). Aun así, Berlinguer criticaba el mundo comunista «sin salir del todo» de él (Gentiloni Silveri, 2019: 195). El PCI nunca consiguió romper del todo con la URSS (Gentiloni Silveri, 2019: 144). Berlinguer, en realidad, estaba convencido de que, tanto el comunismo soviético como la socialdemocracia europea occidental «se habían limitado a gestionar el capitalismo» (Mastrolia, 2015: 163) y así había acabado su empuje propulsor (Pons, 2006: 254). De ahí la necesidad de encontrar una tercera vía y el rechazo hacia cualquier intento de socialdemocratizar al PCI. Se trata de una búsqueda casi obligada, teniendo en cuenta la crisis de la distensión y de la misma URSS, así como el declive de los otros partidos comunistas europeos, como el PCF y el PCE. Al mismo tiempo se producía en Europa el ascenso de los partidos socialistas, que llegaron al poder tanto en Francia, en 1981, como en España, en 1982, mientras que en el mundo anglosajón aparecía ya el empuje neoliberal, que propugnaba la superación de las políticas keynesianas (Sassoon, 1997: 528; Di Maggio, 2016b: 74).

De todas formas, Berlinguer nunca había sido demasiado querido por el aparato soviético. De hecho, el 3 de octubre de 1973, durante una visita en

Bulgaria, tuvo un raro accidente de coche, que le llevó a pensar que los mismos soviéticos querían eliminarle porque le veían como demasiado incómodo (Barca, 2005: 537-538), por su revisionismo que habría podido influenciar las corrientes reformadoras en la Europa del Este (Di Maggio, 2016a: 301). Tampoco los Gobiernos de EE.UU., que seguían de cerca la evolución del panorama político italiano, llegaron nunca a fiarse del todo ni del PCI ni de Berlinguer, mientras que miraban con interés y admiración a Craxi, que había alejado definitivamente al partido socialista del PCI (Gentiloni Silveri, 2007: 102). Incluso después de la publicación de «Il Vangelo Socialista», en las páginas de la revista *L'Espresso*, en agosto de 1978, la CIA había reconocido que Craxi había oficializado su «declaration of independence» (Colarizi; Gervasoni, 2005: 74). Mientras que Kissinger había criticado la gestión de De Martino (Gentiloni Silveri, 2001: 1010), en otros dos textos de 1980 y 1981 la inteligencia norteamericana volverá a utilizar palabras de elogio hacia Craxi (Gentiloni Silveri, 2001: 1019).

En una reunión del PCI del 29 de septiembre de 1980, Berlinguer habló «de un sistema de poder socialista» (Barca, 2005: 824), que se estaba consolidando y entremezclando con el histórico sistema de poder de la DC. Y en 1981 dio una entrevista a Eugenio Scalfari, publicada en las páginas de *La Repubblica* en la que hablaba de la cuestión moral y acusaba a los demás partidos políticos, PSI incluido, de ser parte integrante de un sistema corrupto. Igualmente, acusaba al PSI craxiano de haberse alejado del movimiento obrero (Liguori, 2014: 101). Estas palabras, según Paolo Mieli (Del Prete, 2018: 232), cerraban «cualquier hipótesis de alianza en un frente común» entre PCI y PSI, y proclamaban una especie de diversidad moral del PCI, respecto a los demás partidos (Lussana, 2004: 484). El PCI en realidad acabó en una posición de aislamiento tanto nacional como internacional (Di Maggio, 2016a: 143). Tanto Craxi como Berlinguer habían percibido que el sistema político republicano estaba entrando en crisis, pero propusieron dos recetas diametralmente opuestas para superar el *impasse*: Craxi (1979: 1) propuso la gran reforma institucional, mientras que Berlinguer se centró en la moralización de la política.

### Craxi primer ministro: los últimos enfrentamientos

Un encuentro entre Craxi y Berlinguer se llevó a cabo en la Frattocchie, la escuela de formación de los cuadros del PCI. Al final de esta reunión, los dos llegaron a firmar un documento común que «solicitaba un frente común en la batalla en defensa de los trabajadores y sindicatos» (Del Prete, 2018: 75). Después del encuentro, Craxi dijo que Berlinguer estaba anclado todavía al mundo de la «televisión en blanco y negro» (Acquaviva; Gervasoni, 2011: 20).

Poco después, Craxi consiguió la presidencia del Gobierno con el apoyo de la DC: «el líder del PCI consideró la decisión de Craxi de guiar un Gobierno sin los comunistas una verdadera traición» (Del Prete, 2018: 76). Berlinguer no hizo nada para favorecer el ascenso de un Gobierno presidido por Craxi (Gervasoni, 2013: 90), y fue muy crítico con el primer gobierno de la historia italiana liderado por un socialista. En el Congreso, el día de la investidura, Berlinguer habló de una ausencia total en el programa del Gobierno de cualquier tipo de idea «innovadora y reformadora» (Righi, 2001: 282). Además, puso en evidencia la ausencia de propuestas para favorecer la emancipación femenina (Righi, 2001: 286), algo que volvió a repetir en la VII Conferencia de las mujeres comunistas (Berlinguer, 2014: 307). El senador del PCI, Gerardo Chiaromonte (2004: 444), ponía en evidencia que Craxi se había erigido en guardián del conservadurismo de la DC y, de hecho, no había generado ningún entusiasmo entre los trabajadores. Craxi (2007: 139), en la réplica, hablará de una postura del PCI «encerrada, estéril y totalmente negativa». Los contrastes se acentuaron cuando el Gobierno de Craxi aprobó la instalación de los misiles americanos en la base militar de Comiso, en Sicilia (Gentiloni Silveri, 2019: 206), a pesar de la oposición del PCI (Bedeschi, 2013: 306).

El Congreso del PSI de Verona de 1984, a ojos de los comunistas, era la demostración más evidente de que el PSI había pasado por una auténtica mutación genética, convirtiéndose en un partido alejado de la clase obrera, y más cercano al reaganismo (Gervasoni, 2013: 110). Aunque en realidad, en los documentos oficiales, se seguía haciendo referencia a «los principios de solidaridad, igualdad y justicia» (PSI, 1984: 9) y se hablaba de amenazas por Europa, procedentes de las fuerzas políticas de derechas. Mientras, por otro lado, se declaraba la contrariedad del PSI a apoyar «experimentos neoliberales» en Italia (PSI, 1984: 60). De hecho, más allá de los documentos oficiales, cabe recordar que no todos comparten esa visión de un Craxi neoliberal (Mastrolia, 2015: 255), favorable al capitalismo salvaje y a la mano invisible. El profesor Giampiero Berti, durante nuestra entrevista, ha definido como una tontería la idea de comparar a Craxi con Reagan. En el discurso de apertura del congreso, Craxi acusó al PCI de encerrarse en rigideces y en principios sectarios (Craxi, 1984: 10). Pero el Congreso de Verona se caracterizó especialmente por dos acontecimientos: la elección por aclamación de Craxi, que Bobbio tildó de «democracia del aplauso», y las pitadas que acompañaron a Berlinguer, y que fueron de alguna forma aprobadas por el mismo Craxi. Chiaromonte (2004: 456) llegó a hablar, poco después, de un PSI monolítico que había hecho propia a destiempo la lógica del centralismo democrático.

Otra ruptura entre Craxi y Berlinguer se produjo en el mismo 1984 como consecuencia del Decreto sobre la prima del coste de la vida (Del Preto, 2018: 77), que fue la última batalla política del líder del PCI, antes de su muerte. El Decreto ley, que reducía en cuatro puntos la adecuación salarial al aumento del coste de vida, fue aprobado el 14 de febrero de 1984. El contraste, más que por la aprobación del decreto en sí, tenía un carácter simbólico y político (Gentiloni Silveri, 2019: 227). El referéndum, que tuvo lugar en 1985, cuando Berlinguer ya había fallecido, vio la victoria de Craxi, mientras que el Sí a la abrogación de la norma, sostenido por el PCI, consiguió el 45,7% de los votos (Gervasoni, 2013: 124).

El 7 de junio de 1984, Berlinguer viajó a Padua, para llevar a cabo un mitin para las Elecciones Europeas. Consiguió terminarlo, a pesar de estar sufriendo un ictus que terminaría con su vida 4 días después. Craxi, que fue mal recibido por los militantes comunistas durante el funeral, declaró que Berlinguer representaba «un ejemplo de dignidad, de pasión y de dedicación» (Craxi, 1984: 1). Aunque a la vez reconocía haber tenido con él polémicas y desencuentros (S.N., 1984a: 3): «en los últimos tiempos discutíamos», reconoció Craxi, pocos minutos antes de recibir el anuncio de su muerte (Scorti, 1984: 3). Sin embargo, otro socialista, Sandro Pertini, decía expresamente haber perdido a un amigo fraterno (S.N., 1984b: 1) y quiso llevar el cuerpo del líder del PCI en el avión oficial de la Presidencia de la República.

## Conclusiones

En conclusión, podemos decir que los contrastes entre Berlinguer y Craxi fueron protagonizados y alimentados por ambos y no por uno solo de los dos protagonistas. Igualmente, podemos afirmar que no se puede prescindir de un análisis del contexto nacional e internacional, que efectivamente influyó en las estrategias de Berlinguer: tanto por parte de la URSS como de los EE. UU., incluso durante la presidencia de Carter, prevaleció la idea de la inmovilidad del cuadro político constituido en Yalta (Ledda, 1978: 5), no siendo imputable solo a los EE.UU. y a la URSS por la inmovilidad del cuadro político italiano. La política de Berlinguer fue en gran medida condicionada y limitada por las lógicas de los dos bloques y por el contexto de la Guerra Fría, como había puesto en evidencia la misma propuesta fracasada del compromiso histórico, una especie de *escamotage* para conseguir la entrada del PCI en el Gobierno, en el momento de su máxima afirmación electoral, sin provocar peligrosas reacciones internacionales. Desde este punto de vista, los contrastes entre Craxi y Berlinguer no fueron una diatriba exclusivamente interna a la política

italiana, sino que se insertan en el cuadro internacional del mundo dividido en dos bloques.

Gervasoni, historiador de área socialista, habla de una auténtica guerra que los líderes comunistas hicieron a Craxi y afirma que el secretario socialista en realidad nunca tuvo «un auténtico odio hacia Berlinguer» (Gervasoni, 2013: 118). En realidad, como hemos visto a lo largo de este trabajo, la guerra tenía dos protagonistas, y también por parte socialista no faltaron los ataques frontales, como demuestra lo que ocurrió durante el Congreso de Verona de 1984. Con la llegada de Craxi a la secretaría general del Partido Socialista, el PSI se convirtió en el principal adversario del PCI, acentuando su espíritu anticomunista.

Finalmente, se puede afirmar que los contrastes entre Craxi y Berlinguer a largo plazo debilitaron no sólo al PCI, sino a la izquierda en su globalidad, y determinaron la imposibilidad de que se organizase en Italia una alternativa de izquierdas, como ocurrió en otros países europeos.

### Bibliografía

- ACQUAVIVA, Gennaro, GERVASONI, Umberto (al cuidado de) (2011). *Socialisti e comunisti negli anni di Craxi*. Venezia: Marsilio.
- AMATO, Giuliano; CAFAGNA, Luciano (1982). *Duello a sinistra*. Bologna: Il Mulino.
- ANDRIANI, Silvano (2007). Austerità e qualità dello sviluppo. En Umberto GENTILONI SILVERI. *In compagnia dei pensieri lunghi* (57-65). Roma: Carocci.
- BAIER, Walter (2018). The memory and identity of the Western European Left in the light of European Integration. En Agnieszka MROZIK; Stanislaw HOLUBEC (Eds.). *Historical memory of Central and East European Communism* (Cap. 3). New York: Routledge –E-Book. <https://doi.org/10.4324/9781351009287-4>
- BARBAGALLO, Francesco (2007). Una prospettiva di Governo mancata. En Umberto GENTILONI SILVERI (al cuidado de). *In compagnia dei pensieri lunghi* (21-31). Roma: Carocci.
- BARCA, Luciano (2005). *Cronache dall'interno del vertice del PCI. Volume II. Con Berlinguer*. Catanzaro: Rubbettino.
- BEDESCHI Giuseppe (2013). *La Prima Repubblica (1946-1993). Storia di una democrazia difficile*. Catanzaro: Rubbettino.
- BERLINGUER, Enrico (2014). *Un'altra idea del mondo. Antologia 1969.1984*. Roma: Editori Riuniti.
- CANALE5 (2000). *Speciale per la morte di Bettino Craxi. Craxi vita e morte*. 19 de enero.
- CARR, Edward (1983). *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Ariel.
- CHIAROMONTE, Gerardo (2004). *Discorsi parlamentari*. Bologna: Il Mulino.

- CIOFI, Paolo, LIGUORI, Guido (2014). Introduzione. En *Enrico Berlinguer. Un'altra idea del mondo. Antologia 1969-1984* (7-27). Roma: Editori Riuniti.
- CIULLA, Alice (2020). L'amministrazione Carter e la questione comunista in Italia: elaborazione e azione politica, 1976-1978. *Italia Contemporanea*, 293, 254-279. <https://doi.org/10.3280/ic293-0a2>
- CLEMENTI, Marco (2007). *Storia delle Brigate Rosse*. Roma: Odradek.
- COLARIZI, Simona; GERVASONI Marco (2005). *La cruna dell'ago. Craxi, il partito socialista e la crisi della Repubblica*. Roma-Bari: Laterza.
- COMMISSIONE PARLAMENTARE D'INCHIESTA (2006). *Documento conclusivo*. Roma: Senato della Repubblica. Commissione Mitrokin.
- CRAXI, Bettino (1981). *Il rinnovamento socialista*. Venezia: Marsilio.
- CRAXI, Bettino (1984). *Una società giusta, una democrazia governante. Relazione e replica al 43° Congresso*. Verona. 11-14 maggio. Argomenti Socialisti.
- CRAXI, Bettino (2007). *Discorsi parlamentari*. Roma-Bari: Laterza.
- DEL PRETE, Domenico (2018). *Linganno di Berlinguer. La mancata svolta verso una sinistra di governo*. Bologna: Pendragon.
- DI DONATO, Michele (2015). *I comunisti italiani e la sinistra europea*. Roma: Carocci.
- DI MAGGIO, Marco (2014). *Alla ricerca della Terza via al Socialismo*. Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.
- DI MAGGIO, Marco (2016a). Storia di un incontro mancato: il Partito Socialista di Mitterand e il PCI di Berlinguer. *Italia contemporanea*, 282, 141-167. <https://doi.org/10.3280/IC2016-282007>
- DI MAGGIO, Marco (2016b). Internazionalismo, socialismo ed europeismo nel PCI di Berlinguer. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2, 55-77.
- DI MAGGIO, Marco (ed.) (2017). *Sfumature di rosso. La Rivoluzione russa nella politica italiana del Novecento*. Torino: Accademia University Press. <https://doi.org/10.4000/books.aaccademia.2270>
- DI PALMA, Francesco (2017). «Mittler zwischen den Blöcken? Die PCI, die PCF und die Ost-Berliner 'Konferenz der kommunistischen und Arbeiterparteien Europas' 1976». *Bundeszentrale für politische Bildung*. <https://www.bpb.de/geschichte/zeitgeschichte/deutschlandarchiv/243451/mittler-zwischen-den-bloecken-die-pci-die-pcf-und-die-ost-berliner-konferenz-der-kommunistischen-und-arbeiterparteien-europas-1976>
- FINETTI, Ugo (2016). *Botteghe oscure. Il PCI di Berlinguer e Napolitano*. Milano: Edizioni Ares.
- FIORI, Giuseppe (2014). *Vita di Enrico Berlinguer*. Roma-Bari: Laterza.
- GENTILONI SILVERI, Umberto (2001). Gli anni settanta nel giudizio degli Stati Uniti: un ponte verso l'ignoto. *Studi Storici*, vol. 42 (4), 989-1020.
- GENTILONI SILVERI, Umberto (2007). *In compagnia dei pensieri lunghi*. Roma: Carocci.

- GENTILONI SILVERI, Umberto (2019). *Storia dell'Italia repubblicana 1943-2019*. Bologna: Il Mulino.
- GERVASONI, Marco (2013). *La Guerra delle sinistre. Socialisti e comunista dal '68 a Tangentopoli*. Venezia: Marsilio.
- GIGANTE, Paolo (1978). Critiche e reazioni al discorso di Berlinguer. *L'Avanti!*, 18 de septiembre, 1-3.
- GUALTIERI, Roberto (2006). *L'Italia dal 1943 al 1992*. Roma: Carocci.
- LANNUTTI, Giancarlo (1976). Negli Stati Uniti si apre una nuova pagina. *L'Unità*, 4 de noviembre, 18.
- LIGUORI, Guido (2014). *Berlinguer rivoluzionario. Il pensiero politico di un comunista democratico*. Roma: Carocci.
- LOWENTHAL, Richard (1978). Moscow and the 'Eurocommunists'. *Problems of Communism*, XXVII (4), 36-49.
- LUSSANA, Fiamma (2004). Il confronto con le socialdemocrazie e la ricerca di un nuovo socialismo nell'ultimo Berlinguer. *Studi Storici*, 45 (2), 461-488.
- MACALUSO, Emanuele (1978). Comunisti e socialisti dopo la fine del monopolio DC. *Rinascita*, 5, 4.
- MASTROLIA, Nunziante (2015). *Il socialismo liberale di Bettino Craxi*. Torrazza Piemonte: Narcissus.
- POMBENI, Paolo (2021). *Sinistra. Un secolo di divisioni*. Bologna: Il Mulino.
- PONS, Silvio (2006). *Berlinguer e la fine del comunismo*. Torino: Einaudi.
- PONS, Silvio (2021). *I comunisti italiani e gli altri. Visioni e legami internazionali nel mondo del novecento*. Torino: Einaudi.
- RICCARDI, Andrea (2007). L'austerità di Berlinguer tra Nord e Sud del mondo. En Umberto GENTILONI SILVERI (al cuidado de). *In compagnia dei pensieri lunghi* (66-74). Roma: Carocci.
- RIGHI, María Luisa (ed.) (2001). *Enrico Berlinguer. Discorsi parlamentari (1968-1984)*. Roma: Camera dei Deputati.
- SANTONI, Alessandro (2007). Berlinguer, il compromesso storico e il caso cileno. *Contemporánea*, 3, 419-439.
- SASSOON, Donald (1997). *Cento anni di socialismo*. Roma: Editori Riuniti.
- TARDIVO, Giuliano (2016). *Los socialismos de Bettino Craxi y Felipe González. ¿Convergencia o Divergencia?* Madrid: Fragua.
- TARDIVO, Giuliano; DÍAZ CANO, Eduardo (2019). 40 años del secuestro y asesinato de Aldo Moro: la estrategia de la negociación de Craxi contra el muro de la firmeza. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18, 345-365. <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.15>
- TATÓ, Antonio (2018). Dos recuerdos sobre Berlinguer: La «austeridad» y la «cuestión moral», *Pasos a la izquierda*, 13. <https://pasosalaizquierda.com/dos-recuerdos-sobre-berlinguer-palabras-y-formulas-que-marcaron-la-linea->

del-pci-la-alternativa-la-cuestion-moral-y-el-no-a-los-partidos-tal-como-son-por-antonio-tato/

TERZI, Riccardo (1979). *Dopo Elezioni Politiche. Comitato Centrale del PCI*. 2-5 de julio de 1979. [www.archivioriccardoterzi.it](http://www.archivioriccardoterzi.it) (Consultado el día 12 de mayo de 2021).

TÓTH, Barbara (2017). *Der Handschlag*. E-book: StudienVerlag.

VANDER, Fabio (2014). Introducción. En Enrico BERLINGUER. *Per un nuovo grande compromesso storico* (7-41). Roma: Castelvecchi.

VELTRONI, Walter (2007). Introducción. En Umberto GENTILONI SILVERI (ed.). *In compagnia dei pensieri lunghi* (11-17). Roma: Carocci.

WILSFORD, David (ed.) (1995). *Political leaders of contemporary Western Europe*. Westport Connecticut: Greenwood Press.